

Madrid, a muchos grados bajo cero. El viento de la sierra me golpea brutalmente en la cara. La nariz es el blanco. No sangra, pero moquea (con perdón de la expresión) más de lo deseado. Los labios, cuarteados por el frío, parecen abrirse como gajos de naranja. Y yo con estos pelos, nunca mejor dicho. Porque resulta imposible mantener la raya en su sitio y el flequillo calmo. Digo esto por lo que veo a mi alrededor, porque como saben quienes me conocen, raya y flequillo desaparecieron hace tiempo de mi retrato robot. Aun así, los cabellos que quedan vuelan libres, arriba y abajo, a derecha e izquierda, como si las manos estuvieran firmes sobre uno de esos cacharros que generan energía elec-

apunte

Josep Maria Pou
ACTOR Y DIRECTOR DE TEATRO



Juegos reunidos para tardes de invierno

Pura literatura, el libro de Marcos Ordóñez destila la vida en apenas 300 páginas

trostática. Camino por la calle, contra el viento, pero me creo en el Museo de la Ciencia sometido a un experimento en no sé qué extraño túnel de tornados. Es el invierno, me dicen. Y yo sueño con las primaveras de **Archimboldo Boticelli** y **Stra-**

vinsky. Sueño con el «primer verdor» de mis árboles de la calle Urgell, en Barcelona. Sueño con el café con leche y el periódico, al sol primero de la mañana, en mi esquina de la Gran Via. Sueño, por lo menos, de inmediato, con llegar al hotel, cerrar la puerta de mi habitación -doble vuelta de llave-, acurrucarme en el diván, envuelto todo yo en manta de angora y, ya flojo y reconfortado, continuar con la lectura que quedó en la mesilla de noche.

Ando estos días en compañía de un libro que les recomiendo con la misma pasión con que sorbo la tisana que me calienta las manos: *Juegos reunidos*, de **Marcos Ordóñez** (Libros del Asteroide). ¿Se acuerdan de aquellos Juegos Reunidos de Geyper que llenaron, en su día, miles de cartas a

los Reyes? Pues lo mismo, pero en pura literatura. Lo mismo, pero con la vida destilada gota a gota (cada gota, una palabra; cada párrafo, un buchito; cada buchito, un festín) en apenas 300 páginas que nunca se llevará el viento, porque de tan pequeño y tierno cabe en el bolsillo como cabrían de cachorros los mininos Bigún y Rosalía (antes Anushka y luego, Cosa Mala y después, Sinforosa), protagonistas de uno de los mejores relatos del libro, a mi gusto; son 15 páginas de las que cuesta librarse porque, como dice **Ordóñez**, «un gato te elige a ti para que le sirvas y lo adores». Además de gatos, canciones, amigos, y alcoholes, hay también teatro, mucho teatro, propio de quien más y mejor escribe, hoy en día, sobre ello. No se lo pierdan. ≡